

RESEÑA DE LIBROS

MILITARISMO, VIOLENCIA Y NARCOTRÁFICO: LA AGENDA OCULTA EN AMÉRICA LATINA

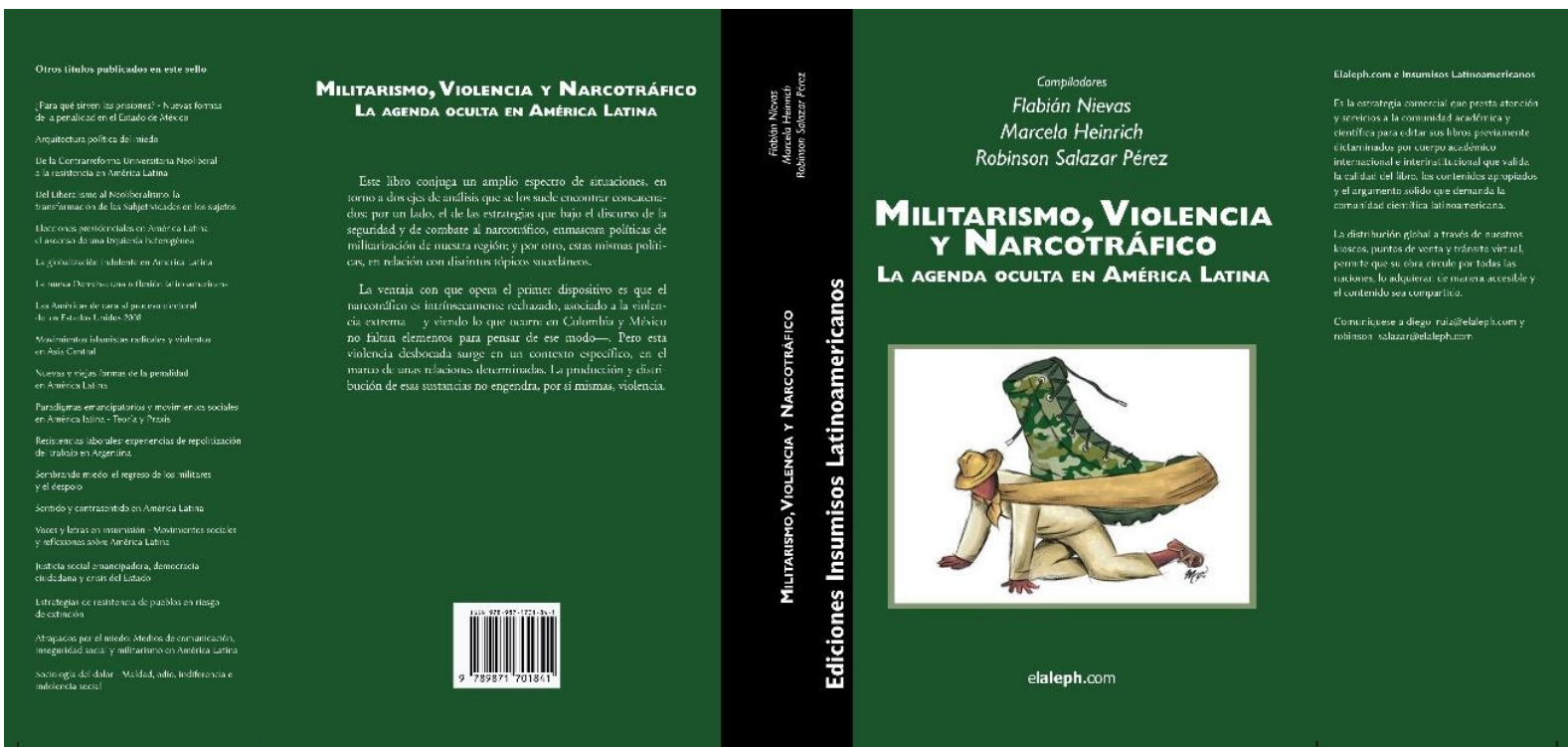
Compiladores: Flabian Nieves, Marcela Heinrich, Robinson Salazar Pérez

Elaleph/Insumisos Latinoamericanos, 2014.

306 páginas

ISBN 978-987-1701-84-1

Argentina



Reseña

Las guerras desatan violencia; la violencia provoca dolor, miseria, daños colaterales que marcan el cuerpo de la sociedad que alberga el conflicto bélico y lo anida en cada rincón de los segmentos humanos menos protegidos.

La violencia no es natural en los pobres, en ellos descargan toda la fuerza del odio, la maldad, el desprecio y las armas para que sufran las consecuencias de la pugna de intereses económicos y/o políticos de los cuales los desposeídos no se han dado cuenta ni les interesa incidir en la disputa, sin embargo son el blanco de la belicosidad del sistema capitalista.

La guerra tiene presencia en la creciente militarización de los países, no hay nada que justifique la compra de armamento, el re-equipamiento de los militares, la creación de tantos organismos especiales de inteligencia, contrainsurgencia, antiterroristas, antinarcóticos, entre otros, si no es para sembrar un estado de guerra, de eliminación del "otro", de destruir al enemigo y pulverizar todo aquello que se opone a los que detentan el poder.

Toda guerra tiene un objetivo, no obstante hay una variedad de tipos de guerra que la "venden" como solución de un problema inexistente, esto es, de un enemigo construido previamente para justificar la ola de violencia que cunde por todo lo ancho y largo del territorio latinoamericano.

Guerra contra la delincuencia, contra el tráfico de drogas, los flujos de migrantes, la evasión fiscal, la inseguridad, la trata de blanca, la prostitución obligada, el contrabando, el crimen organizado, el lavado de dinero, el terrorismo, los anarquistas, los populistas, los movimientos populares, las marchas campesinas, los reclamos de comunidades indígenas, los estudiantes revoltosos, las tribus urbanas, en fin, tantos perfiles tiene la guerra que cada uno de los frentes belicosos mencionados tiene un cuerpo de oficiales especializados para combatir a los enemigos que el sistema y barones del poder nos impone.

Observamos una vasta cantidad de ejemplos que sustentan la trama del nuevo terror confeccionado en los talleres de la industria mediática, parte de los embates mentales de la Guerra de Baja Intensidad y su tentáculo denominado Guerra de Cuarta Generación. Los planes de apoyo bilateral y capacitación militar implementados en el

territorio latinoamericano le acompañan para extender el campo de las confrontaciones.

América Latina contiene en su interior la guerra multidimensional, la cual se caracteriza por las diferentes aristas de combate que afloran en cada país del mosaico; las tenemos de frontal donde el ejército combate a fuerzas insurgentes en Colombia, paramilitarismo-sicariato que escudados bajo el toldo de combate al narcotráfico vulneran y asesinan población civil en Perú, Colombia, Honduras, Guatemala y México; las estrategias de combate en la frontera sur del país azteca contra los migrantes es ignominiosa, de igual manera en Centroamérica persiguen y asesinan a indígenas que se oponen al despojo de sus pertenencias y defensa de sus derechos. Es un campo de batalla que poco percibimos por 2 factores, por un lado los medios de comunicación hacen caso omiso y/o esconden las evidencias de la tragedia humana que nos rodea; por otro, la cotidianización de la barbarie conjuntado con la desimbolización del lenguaje de la guerra que no es otra cosa que introyectar el uso metafórico de los conceptos claves de la guerra en el lenguaje cotidiano, desmitificando el significado de muerte que hay en la naturaleza del concepto de guerra, pueril y popular lo instalan en el subconsciente colectivo hasta hacerlo de uso común, pero la intención no es otra que obnubilar la mente de los ciudadanos y que no puedan distinguir entre víctimas de guerra y enemigos verdaderos. De ahí que desplazados de sus comunidades, viudas por las confrontaciones bélicas, dolor, falsos positivos, masacres en lugares populares, asesinatos a estudiantes, destrucción de pueblos indígenas, hogares huérfanos, exilios forzados, pueblos desolados y persecuciones políticas no son percibidas como consecuencias de la guerra, sino como actos naturales de una sociedad asediada por el miedo.

El libro "Militarismo, Violencia y Narcotráfico: La agenda escondida", explica la multiplicidad de estos factores de guerra, desde las raíces de la militarización en Centroamérica, región que ha vivido los últimos 40 años en exterminio constante, pasando por los cuerpos militares de Argentina y Perú, donde la policialización de los ejércitos para combatir la inseguridad no es más que un travestismo para mantener a

las fuerzas castrenses como pilar preponderante en la escena del dominio y el control social; el combate contra las drogas es otro episodio que se impuso en la lectura obligada de los pueblos nuestros, donde la urgencia de los Estados Unidos por controlar el tráfico y negocio de los estupefacientes ha desatado la feroz persecución contra un enemigo que no está en el frente de batalla, sino al lado de ellos para contener los levantamientos populares y el avance de fuerzas políticas que intentan romper el dogma del neoliberalismo y sus privatizaciones depredadoras.

El narcocapitalismo vive y siembra las guerras donde los negocios son redituables, los bienes públicos con ancla en los recursos naturales estratégicos son posibles de privatizar y los sectores populares se aglutinan en frentes políticos para competir en las elecciones. Ahí hay y habrán guerras, indudablemente con ganancias estupendas para los fabricantes de armas, los asesores militares, los ejércitos privados y las compañías multinacionales inversoras con perfil definido en riquezas detectadas anticipadamente.

Los casos de Honduras y Uruguay son atendidos por dos connotados militantes de izquierda que han luchado desde hace años por desterrar el militarismo, fueron asediados y víctimas de dictaduras de sus países de origen, esta vez con pluma en ristre describen los sucesos de dos pequeños países con problemas de militarización e impunidad.

Así está confeccionado el libro que tiene en sus manos, donde estudiosos de varios pueblos latinoamericanos concertaron la idea de escribir para enunciar y explicar un problema que los medios eclipsan, no fue posible esta vez ofrecer soluciones por lo intrincado de la problemática, sin embargo hay pistas y coordenadas por donde se vehiculiza el fenómeno de la militarización, la violencia y el narcotráfico, a pesar de estar escondida en la agenda de los gobiernos, la visibilizamos con pesquisa y argumentos que dieron el resultado de un libro.

De nueva cuenta el Colectivo de Insumisos Latinoamericanos pone sobre la mesa de discusión un tema oculto, reflexionando con voz y pensamiento crítico, sin el amparo oficial de institución gubernamental, con plena autonomía y fiel a la idea de expresar que nuestros países requieren saber lo que acontece para así instrumentar acciones que destierren la violencia y el dolor que nos aqueja.

Enhorabuena y compartamos las ideas y los saberes sin menoscabo para reconstruir la urdimbre que los hombres y mujeres necesitan para pensar libremente.

Editores

M. Heinrich

R. Salazar

Buenos Aires/Argentina